

# Belmonte y los Belmonte

(Ensayo geográfico-genealógico)

Por Ricardo BELMONTE

Marqués de Santa Rosa

Con ocasión de recibir el título de hijo adoptivo de Belmonte (Cuenca), el veinte y cuatro de Agosto de mil novecientos sesenta y nueve, el Marqués de Santa Rosa, insigne cordobés, pronunció en el salón Regio de su histórico castillo una conferencia sobre el tema que se enuncia. Por afectar la segunda parte a una estirpe tan arraigada en nuestra ciudad, nos honramos en publicar lo fundamental de la disertación, completada con unas notas de su autor, que señalan los más conocidos representantes de aquella en la centuria anterior y lo que corre de la actual.

## BELMONTE Y SUS TOPONIMOS

A fuer de honrado hemos de confesar, que la mayoría de los que estamos asociados a estos actos, apenas tenemos de Belmonte otras noticias que las que al alcance de la mano brindan geografías, historias y enciclopedias. Podrá argüirse que en archivos nacionales, provinciales y locales pueden hallarse con profusión. Mas con ser ello ciertísimo, sólo acredita la existencia de buenas fuentes a disposición del erudito, sin calmar el ansia de los profanos que por no tener a ellas fácil acceso ni sobra de tiempo, desearían una vulgarización que hace ilusoria a mayor abundamiento, la dispersión geográfica de tales veneros.

¿Qué sabemos del origen de la villa, sus fundadores, la evolución que tuvo a través de la historia, las dimensiones de su proyección en el conjunto peninsular, la grandeza de sus hijos, los avatares de su pasado, sus

inquietudes del presente y las ansias y sueños de su porvenir? Con rubor hemos de confesarlo: Escasos datos.

Lo que no ha sido óbice para que antes de ahora nos sintiéramos atraídos a Belmonte, por la euforia de su nombre, por la coincidencia providencial del apellido que nos legaron nuestros mayores y por encima de todo, por la admiración hacia la ingente figura del Agustino que es luminaria de la filosofía, la lírica y la mística española. Y hoy, por la generosidad municipal que tan jubilosamente nos congrega.

Antecedentes que se contemplan, atribuían al partido judicial de que es cabeza nuestra villa, una población en el censo de 1888 de 31.000 habitantes, repartidos en 26 villas, 42 caseríos y 500 edificios aislados que integraban 26 Ayuntamientos que enumerados alfabéticamente iban de Alconchel a Zafra. Salvo cerros de escasa cota, llano en general su terreno, es lindante con las provincias de Ciudad Real y Toledo y los términos municipales de Cuenca, Tarancón y San Clemente, atravesándolo el río Zancara.

La capitalidad radicaba en la primitiva CHOZAR, que tomó andando el tiempo el nombre de BELMONTE, villa de 2.360 habitantes y que se ubicaba al S. O. de la Provincia, cerca y a la izquierda del río Osa, afluente de la enunciada corriente fluvial. La tierra de regular fertilidad producía entonces cereales, vino y aceite, poseyendo canteras de piedra berroqueña, arena finísima enteramente apta para vidriados, arcillas silíceas que lo son para lozas y porcelanas, vestígios de mármol y manganeso y cuevas denominadas "horadadas" en las que se daba el "espejuelo".

Históricamente fue aldea de Alarcón, hasta que se elevó a su actual rango por Pedro de Castilla, perteneciendo más tarde al Marquesado de Villena. Entre 1455y 1470, Don Juan Fernández Pacheco erigió el castillo de factura gótico-arábiga en que prestó asilo a la desgraciada Doña Juana la Beltraneja cuando se produjo la retirada de Villena, fortaleza que en el siglo XIX fué de la propiedad de la Emperatriz Eugenia de Montijo.

Casi tan parca como el antecedente histórico, es la descripción que se hace en invocadas fuentes, del casco urbano, ya que tras afirmar que "su cielo es sereno y despejado y su clima saludable" se añade que, "sus calles son irregulares y mal empedradas y sus plazas en número de dos, llamadas Mayor y del Pilar, tienen soportales, encontrándose en la primera de ellas la casa Consistorial. Posee la villa un Hospital creado por los Marqueses de Villena y una iglesia que fue Colegiata, bajo la advocación de San Bartolomé y que fué erigida en Parroquia desde los tiempos de su fundación. Siendo de construcción antigua, fué reformada en el siglo XV, constando de tres naves elegantes, siendo más alta la central en que está

el coro con sillería de nogal labrado de bastante mérito. Las capillas que rodean las naves tienen puertas de hierro y fueron construídas en su mayor parte en la época del renacimiento. En la capilla mayor se ven cuatro estatuas de mármol blanco que representan a Don Juan Paheco, Don Pedro Téllez-Girón y los grandes Maestros de Santiago y Calatrava, descansando sus restos y los de su esposa y padres en los pedestales de aquéllas. La antesacristía y sacristía a las cuales se pasa por entre dos de dichas estatuas, son piezas muy bellas y de bastante capacidad, encima de las cuales se halla la Sala Capitular cuya bóveda, a la que se sube por cómoda escalera, forma una media naranja muy bonita”.

“En el recinto amurallado de la villa se encuentran varios edificios nobles y entre ellos el Alcázar del Infante Don Juan Manuel, la Casa de comedias, la natal de Fray Luis de León, etc”.

Muy poco más es lo que ilustra al curioso la bibliografía consultada.

Y de los hijos ilustres de la villa, apenas cita, si se exceptúa a Fray Luis de León, algún nombre como el de Don Miguel Lucas de Iranzu cuya personalidad nos es prácticamente desconocida. De aquél poco es sabido por otra parte fuera de los cenáculos culturales. Ciertamente debió vivir escaso tiempo en Belmonte pues nacido según sus biógrafos en 1528, tras residir una larga temporada en Madrid, se sabe que profesó en San Agustín de Salamanca en 1544, o sea a los diez y seis años, logrando su primera cátedra en tal centro universitario —la de Santo Tomás— en 1561 y tras efímero paso por otra, alcanzar con toda brillantez y en lucha con valores consagrados como Santo Domingo de Guzmán, la de Filosofía Moral y Sagrada Escritura de tal Universidad. La desempeñaba en 1572 cuando, según testimonios humanos por la enemiga de los Dominicos y su colega León de Castro, fué delatado a la Inquisición so pretexto de haber vertido a lengua romance el Cantar de los Cantares de Salomón e interpretar en forma judáica, junto con los maestros Grajal y Martínez Cantalapiedra, la Vulgata. Su odisea duró cuatro años y la grandeza de su alma y las raíces de su filosofía, quedaron reflejadas según Herrera en la famosas quintillas completas en la cárcel de Valladolid.

**Aquí, la envidia y mentira**

**Me tuvieron encerrado.**

**Dichoso el humilde estado**

**Del sabio, que se retira**

**De aqueste mundo malvado**

**Y con pobre mesa y casa,**

**En el campo deleitoso**

**A solas su vida pasa,  
Con solo Dios se acompasa,  
Ni envidiado ni envidioso.**

Hubo de ser absuelto en definitiva y reintegróse a su labor docente teniendo un nuevo gesto, al iniciarla con la famosa frase "Dicebamus aesternae diae" que hoy figura en todas las antologías del saber humano.

Muy poco más se sabe del gran Agustino legítima honra de esta villa, sino que tuvo que sufrir otro proceso inquisitorial, que en 1591 fué elegido Vicario General de su Orden en Castilla y que poco después el 23 de Agosto rendía en Madrigal su tributo a la muerte.

Nos han llegado sus inmortales obras "De los nombres de Cristo" dedicada a Don Pedro Portocarrero; "La perfecta Casada" que lo fué a Doña María Varela Osorio; "Esplanatio in Cantica Canticorum Salomonis"; la inacabada "Exposición del Libro de Job" y tantas obras que siendo compendio y suma de su saber, fueron además excelsos monumentos de su galana pluma. Y esas sublimaciones de la lírica española "En la Ascensión del Señor", "La vida del campo", "Noche serena", "A Francisco Salinas", "A Felipe Ruiz", "Epitafio al príncipe Carlos", etc., etc. en las que la fecunda inspiración del autor se eleva a regiones insospechadas que le alcanzan legítima inmortalidad y puesto preeminente en el Parnaso español.

Pero ni la proyección universal de tan señera personalidad, ni la privilegiada tierra que le vió nacer, merecen que fuera de círculos selectos, exista la mezquindad informativa que lamentamos. Y por supuesto el fallo no calma la sed de los que por considerarnos ya hijos de Belmonte, sentimos el anhelo de expandir por los confines de la tierra las glorias de la segunda patria chica que tan amorosamente nos acoge hoy en su regazo y deseamos enaltecer a los preclaros varones que en Belmonte vieron la luz sintiendo la honra de llamarnos sus coterráneos.

Razones de brevedad no permiten a quien habla, ocuparse aquí de otra cosa que dejar enunciado el enigma que supone la denominación que ostenta esta villa, remitiendo a voces más autorizadas la tarea de remediar la deficiencia general que se señala.

La interrogante se formula en estos términos: ¿Qué motivó el primitivo nombre de CHOZA-R que tuvo esta villa y cuáles fueron las razones para transformarle andando el tiempo en el de BELMONTE? Que etimológicamente y según Ricardo León sostiene en su obra "Jauja", procede del fenicio "Baal Hamon"?

La sinceridad obliga a consignar, que la pregunta se basa en la carencia de elementos de juicio poseídos sobre el particular. Y que con gusto se recibirían pruebas que debelaran el arcano. Y mientras ello no ocurra, hay que rechazar el origen geográfico de la denominación, ya que la etimología rima mal con las condiciones ambientales y topográficas en que se ubica Belmonte —no el cerro en que se asienta el castillo—, por lo que el vocablo mal se adecua al medio geográfico.

Archisabido resulta que los toponímicos se originan en general por las particularidades del lugar en que se ordena una aglomeración urbana, en función a topografía, orografía, hidrografía, condiciones climatológicas y otras circunstancias que afectan a la ciencia que estudia la tierra y sus auxiliares. Cuando no, a detalles de una azarosa fundación, hechos históricos, memoria de seres humanos de excepción etc., etc. Tales son los comunes denominadores del origen de un título geográfico, salvo casos muy contados de capricho de un fundador.

En el caso de Belmonte, descartado por un razonamiento lógico un motivo geográfico, hay que pensar en algún hecho histórico, posiblemente unido a un patronímico. En síntesis, muy bien pudiera ocurrir que en definitiva hubiera impuesto la denominación... un BELMONTE.

No puede perseguirse en esta disertación adentrar en el problema y quede planteado como hipótesis, remitiendo a mentes eruditas como se indicó, la tarea de investigarlo. Pero innegable resulta que la palabra hizo fortuna, si juzgamos por el área geográfica de dispersión del toponímico, ya que en sentido etimológico lo encontramos repartido por diversos lugares de la tierra. Prescindiendo de las posibilidades de hallar lo que encontrarían especialistas que bucearan en el griego, el árabe, las lenguas eslavas, los idiomas orientales, los dialectos africanos etc., etc., no cabe duda que en el campo del lenguaje de raíces latinas, sajonas o germánicas, el filólogo se encontraría con multitud de nombres geográficos en cuya composición entrasen bien como prefijos o sufijos, sustantivos como mont, puig, berg, mount y similares, unidos a calificativos denotadores de hermosura, placer o belleza.

En ligera búsqueda que ni por razones de tiempo, ni mucho menos de autor ha de considerarse exhaustiva, quien diserta ha establecido en algunas de las acepciones lingüísticas de BELMONTE, los siguientes toponimos:

**BEAUMON:** 1.º Antiguo castillo, en el valle de Graisivaudu, Francia, cuna del conde Humberto I, el más preclaro representante de la estirpe de los Beaumont. 2.º Región sita en el Delfinado, Francia, que for-

ma el cantón de Gorps, en el departamento de Isère. 3.º Ciudad en la provincia valona de Brabante, Bélgica. 4.º Localidad situada en el Estado de Luisiana, U.S.A. 5.º Ciudad emplazada en el Estado de Texas, asimismo en U.S.A. 6.º DE LO MAGNE. Lugar sito en el valle del Gimone, afluente del Garona, Francia. 7.º EN PERIGORD. Localidad del distrito de Bergerac, Francia, departamento de Dordoña. 8.º HAGUE. Canton del distrito de Cherbourg, departamento de Manche, Francia. 9.º LE ROGER. Cantón del distrito de Bernay, departamento de Eure, Francia. 10.º LE VICOMTE. Cantón del distrito de Mamers, departamento de Sarthe, también en Francia.

**BELMONT:** 1.º Cantón en el distrito de Saint Affrique, departamento de Aveyron, Francia. 2.º Cantón en el distrito de Roanne, departamento de Loire, asimismo en Francia. 3.º Condado en el Estado de Ohio, U.S.A. cuya capital es Saint Clairsville. 4.º Localidad en el Estado de Nueva York, en U. S. A.

**BELMONTE:** 1.º Nuestra villa. 2.º Partido judicial de la provincia de Cuenca, España. 3.º Partido judicial de la provincia de Oviedo, España. 4.º Ciudad que es capitalidad del mismo. 5.º Villa con Ayuntamiento en el partido judicial de Alcáñiz, provincia de Teruel, España. 6.º Ayuntamiento del partido judicial de Calatayud, provincia de Zaragoza, España, cuna de Baltasar Gracian. 7.º Localidad sita en la provincia de Beira Baixa, Portugal. 8.º Río llamado también Jequitinhonha, en la provincia de Porto Seguro, Brasil. 9.º Bahía que forma el mismo al desembocar en el Atlántico. 10.º Ciudad emplazada en la embocadura de mencionado río 11.º DE CAMPOS. Ayuntamiento en el partido judicial de Frechilla, provincia de Palencia, España. 12.º DEL TAJO. Ayuntamiento del partido judicial de Chinchón, provincia de Madrid, España. 13.º DE USURBIL. Nombre que dió Enrique II de Castilla a la ciudad modernamente llamada sólo Usurbil, provincia de Guipúzcoa, España. 14.º Villa con castillo sita entre Bujalance y Cañete de las Torres, provincia de Córdoba, España, desaparecida en el siglo XVII y que fue cuna del Señorío de BELMONTE.

**BELMONTEJO:** Ayuntamiento del partido judicial de Cuenca, de tal provincia. España.

**BELO MONTE:** 1.º Localidad sita en las orillas del río Sao Francisco, del distrito de Alagoas, Brasil. 2.º Ciudad junto al río Xingú, importante afluente del Amazonas, en el Estado de Pará, Brasil.

**BELPUY:** Lugar con Ayuntamiento del partido de Seo de Urgell, provincia de Lérida, España

**BELLMUNT:** 1.º Ayuntamiento en el partido judicial de Falset, provincia de Tarragona, España. 2.º Ayuntamiento en el partido de Balaguer, provincia de Lérida, España.

**BELLPUIG:** Ayuntamiento del partido de Cervera, provincia de Lérida, España.

**MONTALEGRE:** 1.º Lugar del Ayuntamiento de Santa Perpetua, del partido judicial de Montblanc, provincia de Tarragona, España. 2.º Sierra en el distrito de Villa Real, provincia de Tras os Montes, Portugal. 3.º Villa al pie de la mencionada sierra.

**MONTEALEGRE:** 1.º Ayuntamiento del partido judicial de Almansa, provincia de Albacete, España. 2.º Ayuntamiento del partido judicial de Medina de Rioseco, provincia de Valladolid, España. 3.º Ciudad emplazada en la comarca de Santarem, del Estado de Pará, Brasil 4.º Y SILVA. Lugar del Ayuntamiento de Requejo y Corús, partido judicial de Astorga, provincia de León, España

**MONTEBELLO:** 1.º Importante ciudad situada entre Montreal y Ottawa, provincia de Quebec, Canadá. 2.º DI CASTEGGIO. Aldea del distrito de Voghera, provincia de Pavía, Italia. 3.º VICENTINO. Ciudad del distrito de Lonigo, provincia de Vicenza, Italia.

**BONTE BELLO:** Grupo de islas del Pacífico Occidental, frente al Golfo de Ezmouth, Australia.

**MONTEHERMOSO:** 1.º Ayuntamiento del partido judicial de Plasencia, provincia de Cáceres, España. 2.º Nombre que dió el navegante español Mourelle, a la isla de Kao, del archipiélago de Tonga, en el Pacífico Occidental, Polinesia.

**MOUNT PLEASANT:** 1.º Ciudad yankee en el Estado de Michigan, U.S.A. 2.º Ciudad también americana, en el Estado de Pensilvania, U.S.A.

Este medio centenar de toponimos de Belmonte, son buena muestra de la universalidad del vocablo, insistiéndose en que un estudio a fondo

de tipo filológico, acrecentaría el catálogo. Y establecería la antigüedad geográfica en forma de poder concretar los lugares que se inspiraron en la feliz denominación de nuestra villa, o aquellos que fueron fundados posiblemente por Belmontes.

Pero si un BELMONTE dió su nombre a nuestra villa y otros quizá a varios lugares del globo terráqueo, lógico es preguntar ¿quiénes somos los Belmonte que con tal prodigalidad impusimos en el mundo nuestro patronímico?

### APUNTES GENEALOGICOS

No pequeña empresa resulta el intento de establecer una auténtica genealogía y mucho más complicado, unificar ramas en busca del común tronco.

Son muchas las adversas circunstancias que privan al investigador de beber en fuentes claras y terminantes. De un lado la extensión del apellido no sólo por las regiones españolas, sino por otras de Europa y de los países de América que integraron el imperio español. De otro, la severidad con que una crítica objetiva ha de tamizar, muchas de las fantasías de buen número de reyes de armas. Siempre la dificultad de coordinación de antecedentes repartidos por los más distanciados archivos. Por último en España las mutilaciones que éstos sufrieron al correr del tiempo y en particular las dolorosas producidas por la guerra civil de 1936-1939, que a tantos nos desposeyó de recuerdos familiares y viejas ejecutorias.

El designio de contribuir a trabajo de más envergadura, impulsa al conferenciante a divulgar alguno de los antecedentes del linaje, que pacientemente va reconstruyendo y que como es lógico pensar, sólo afectan a la rama familiar andaluza de que es cabeza.

Si bien no es posible dudar de mayor antigüedad, es a comienzos del siglo XIII cuando en nuestra patria comienza a tener eco y resonancia nuestro apellido. Ordenadas las versiones que se poseen, pueden agruparse así:

**TEORIA CLASICA:** Defendida en la antigüedad por muchos reyes de armas y en tiempos más modernos por Bethancourt y Ciadoncha, se concreta así: Una de las mesnadas que ayudaron a Fernando III el Santo en la reconquista de gran parte de Andalucía, estaba mandada por un caballero italiano —toscano o lombardo— que era de los adalides a quien más distinguía el monarca. Y habiendo fracasado varias tentativas de conquistar unas colinas que cerraban el paso a Cañete de las Torres, en la

provincia de Córdoba, cuando tras dominar Baeza se disponía el Santo Rey al asedio de la capital del Califato, tal guerrero obtuvo carta blanca para acometer con sus huestes la operación. Como los fracasados intentos se habían realizado en horas diurnas, pensó en una sorpresa durante la noche y en una bien oscura, pero con cielo estrellado, lanzose al frente de sus hombres contra el objetivo, al grito de ¡MONTE BELLO PARA CASTILLA!, desalojando a la morisma de tales cotas y poniendola en fuga, haciendo ondear el pendón real en la más alta. En recompensa a la hazaña, obtuvo del Rey, carta de nobleza, con su escudo alegórico, la propiedad de las tierras conquistadas y el reconocimiento de un señorío, que por trasposición del grito guerrero quedó en BELLO MONTE, para andando el tiempo castellanizarse hasta resultar BELMONTE. Erigióse un castillo y en su torno una villa, que perduraron hasta el siglo XVII en que la peste asoló la comarca e impuso desaparición de castillo y villa. Mencionado Señor de Belmonte acompañó al Rey con sus hombres en toda la campaña, hallándose el 29 de Junio de 1236 en la conquista de Córdoba y siendo uno de los que con Pero Mato entró por la puerta del Colodro en la Ciudad, según una versión y según otra, uno de los primeros que subieron a las murallas en unión de Juan de Aguayo, que portaba el estandarte real. Tomó carta de naturaleza en la ciudad, en ella afincó y perteneció a su Cabildo con la dignidad de Veinteycuatro, siendo raiz y cabeza de los Belmonte andaluces.

**VERSION ASTURIANA:** Siendo innegable que cuando la invasión sarracena del 711, la población visigoda hubo de replegarse hasta encontrar asilo en las montañas cantabro-asturianas-leonesas que sirvieron de punto de arranque de la Reconquista, ésta tesis merece todo respeto y consideración. En vieja ejecutoria dice el cronista y rey de armas Alonso de Santa Cruz: "Los caballeros de este apellido y casa infanzona de los Belmonte, son muy antiguos y de gran nobleza, conocidos desde los tiempos de la Reconquista, de los de devengar quinientos sueldos aureos al fuero de España, de los de armas poner y pintar, habiendo de ellos en Castilla y otras partes de la península, de donde pasaron a Andalucía, habiendose hallado al servicio del Rey Alfonso VIII de Castilla. Miguel de Belmonte, caballero asturiano nieto de Rodrigo de Fornos y su hijo primogénito Gil de Belmonte, estuvieron en la famosa batalla de Las Navas de Tolosa que éste monarca ganó a Mohamed Miramamolín de Marruecos y treinta régulos, al pié de sierra Morena, el día diez y seis de Julio del mil doscientos doce, hallándose así mismo con el Santo Rey Fernando III de Castilla en la conquista y población de Baeza en el año mil dos-

cientos veinte y siete, pasando a la de Córdoba en mil doscientos treinta y seis y por último a la de Sevilla en mil doscientos cuarenta y ocho, acompañándole en todas estas acciones los expresados Miguel y su hijo Gil de Belmonte, donde tuvo repartimiento su padre y señalándose Gil en la de Córdoba en la memorable acción de ser con Juan Aguayo que enarbó el pendón real, uno de los primeros que subieron a las murallas, asistiendo así mismo a la conquista y toma de la villa de Belmonte, a seis leguas de Córdoba, cuando fue ganada a los moros, demostrando su valor con el hecho de haber desbaratado con una maza o porra a una gran multitud de gente agarena, tocándole en reparto unas casas, huertas y tierras, siendo tronco de los Belmonte establecidos en Andalucía”.

**TESIS FRANCO-ARAGONESA:** En el tomo III de la Enciclopedia Heraldica y Genealógica de García Garaffa, consta textualmente: “Dice Mosen Jaime Ferrer, que deseando el Rey Don Jaime I el Conquistador ofrecer algún punto de refugio en la costa del Mediterráneo a los navegantes expuestos a las tropelias de los piratas y prestar algún descanso a Ramón Belmont, guerrero francés al servicio de dicho monarca que había salido herido en el asalto del Puig, le dió el encargo de que con gente de la Provenza, poblase Benicarló y levantase allí una fortaleza. De este modo fueron premiados sus servicios y quedó establecido en dicho pueblo, donde fundó casa solar, dejando sucesores que extendieron el apellido por el Reino de Valencia, pasando también a Andalucía. “Abundando en tal teoría, en un folleto editado por el Ayuntamiento de Benicarló (Castellón) en 1950, con motivo de las fiestas organizadas para conmemorar el tercer centenario de la milagrosa llegada a la villa del Santo Cristo del Mar, al hablar de los orígenes de tal agrupación humana, se dice literalmente: “Peñíscola cayó en 1223. Trece años después, señoreando ya totalmente la paz en la comarca, Don Fernando Pérez de Pina, Procurador del Rey, a 13 de Junio de 1236 otorga en Tortosa la Carta-Puebla de Benicarló, cuyo párrafo fundamental reza así: “Os doy y establezco a vosotros Ramón de Belmont y Poncio de Belmont y Pedro Serrat y Arnaldo Roger y Bernardo de Olivella y Bernardo de Francia y a todos los demás pobladores y hasta el número de treinta y para todos vuestros sucesores y para siempre, una alquería que está dentro de los términos de la fortaleza de Peñíscola que se llama Benicarló, con todos sus términos y posesiones la cual limita por el Oriente con el mar, por el Sur con la partida Tossa que está dentro del “Tossal de les Figueres”, por el Occidente por donde desembocan las aguas de la parte de Calig en tiempo de lluvia, por el otro lado con el río seco”. En plena coincidencia con lo anterior hace años la

Delegación de Auxilio Social de Falange Española hizo circular en una de sus periódicas cuestaciones, un emblema que en su reverso tenía sintetizada esta opinión del origen de Belmonte como apellido y en el anverso, se transcribía con toda corrección y en sus colores auténticos, el escudo nobiliario que tenemos por más correcto.

**VERSION FRANCESA:** Hace ya bastantes años que falleció en la Costa Azul francesa, concretamente en Nice, la anciana Marquesa de Heaumont, venerable e ilustre figura de la más rancia nobleza del vecino país, muy versada en genealogía y heráldica y que honraba a quien os habla, llamándole su pariente. Pues bien, tal señora, afirmaba con reiteración y aseguraba tener de ello pruebas documentales, que por desgracia no me fué posible contemplar, que el apellido Belmonte, no era más que mera castellanización del francés Beaumont, que había tenido su origen en el Delfinado y en el valle de Grasivaudu, en cuyo castillo había nacido el legendario conde Humberto I, cabeza de la estirpe.

**ORIGEN GALAICO-PORTUGUES:** Es conocida asimismo una opinión muy autorizada, pese a no haber podido quien os habla documentar hasta el día, según la cual hay que situar la cuna del apellido, dentro de los límites geográficos de la antigua provincia romana de Lusitania, ya en las montañas de Galicia y León, bien en la mitad septentrional del propio Portugal, haciéndose provenir el linaje de la familia de Lancaster. Un indicio de cierta entidad lo suministra el hecho de perdurar actualmente, con vida más que centenaria una ciudad en la provincia lusa de Beira Baixa, denominada Belmonte.

**TEORIA MONTAÑESA:** Para cerrar la síntesis, debe recogerse el criterio de algunos genealogistas y reyes de armas que indican ser las montañas cántabras, la zona geográfica donde se generó la estirpe. Asimismo es muy respetable la teoría, no obstante su vaguedad. No olvidemos que en general el macizo pirenaico occidental sirvió de punto de partida para la epopeya de reconquistar a los árabes nuestro suelo.

**REFLEXIONES SOBRE LAS DISTINTAS TEORIAS:** A cualquier observador perspicaz, no pueden escaparse las coincidencias que se dan entre las opiniones que suscitadamente han quedado expuestas.

Si a la que se denomina CLASICA, se le altera la nacionalidad de su protagonistas, atribuyéndole la francesa —con la consiguiente modificación del idioma en que pronunció su histórica frase— hallaremos perfec-

ta sincronización con la FRANCO-ARAGONESA. Pudo muy bien ser uno de los Belmont, hermano o pariente de los que en las mismas fechas combatían en el Reino de Aragón a las órdenes de Jaime I el Conquistador, quien con sus mesnadas lo hiciera junto al Rey de Castilla Fernando III el Santo.

Ambas podían traer a su vez, causa de la FRANCESA, tan celosamente defendida por la Marquesa de Beaumont. Los guerreros franceses que iniciaron la guerra de expulsión de los hijos de la media luna al sur de Poitiers, fueron avanzando a través del Rosellón, la Cerdeña, la Narbonense, la Aquitania etc., etc., hasta limpiar todo el territorio de las Galias. Y cuando lo lograron, entraron al servicio de los monarcas navarros, castellanos y aragoneses, para proseguir batiendo a la morisma que ocupaba la península Ibérica. Lo atestigua mejor que nada, el nombre de Ramón Belmont y demás compañeros pobladores de Benicarló.

En todo compatible con la CLASICA, salvo matices intrascendentes, resulta asimismo la ASTURIANA que le precede en cuanto a antigüedad de la stirpe. Y si en esta última, Rodrigo de Fornos resultase no ser asturiano —la etimología del patronímico pudiera darle orígenes de otra naturaleza— no es absurdo encontrar concomitancias con las que se llaman MONTAÑESA y GALAICO-PORTUGUESA.

Parece en cambio a juicio de quien os habla y de una elemental crítica, desprovista de fundamento la afirmación de Alonso de Santa Cruz de que Gil de Belmonte asistiera a la conquista de la "villa de Belmonte", a seis leguas de Córdoba". Las razones son obvias: a) Supondría la existencia de entidad urbana de tal denominación, de la que no existe el menor rastro histórico; b) Si era visigoda, su nombre latino —Bellun Montem— no hubiera sido respetado por los árabes, que lo hubieran arabizado con prefijo Gebel; c) Supuesto que el cronista en cuestión sitúa la empresa tras hablar de la ocupación de Sevilla, acreditaría lamentable imprevisión en Fernando III el dejar a su retaguardia tierras sin conquistar, lo que es inadmisibles dada su hábil estrategia; d) En definitiva sospechoso en extremo resulta la coincidencia de que la villa de Belmonte fuese rescatada del poder musulmán por... un Belmonte. Mientras no existan otros elementos de juicio, hay que calificar de pura fantasía tal aseveración.

**ESCUDOS DE ARMAS:** De parecida complejidad a la determinación de las raíces de nuestra progenie, es fijar con ortodoxia símbolos heráldicos, puesto que en cada región se defienden escudos y blasones propios de cada rama. Los más conocidos son los siguientes: a) Generalizado en Levante y Andalucía, es el que divulgó según se dijo Auxilio Social, en una

de sus cuestaciones semanales hace ya bastantes años, a saber, con un sólo cuartel en el que con fondo de gules, hay tres cerros escalonados, de distintas cotas, en plata, surmontados por tres estrellas de ocho puntas en oro; b) Según el citado García Garaffa, en su Enciclopedia Heráldica y Genealógica, los Belmonte del Reino de Valencia originarios de Benicarló, tienen como escudo un monte de plata sobre gules y en el jefe, tres estrellas en oro puestas en foja; c) En el Archivo de la Corona de Aragón, figuran descritos en distintas obras otros tres escudos que, con ligeras variaciones en su dibujo, son similares al descrito por García Garaffa; d) En franca discrepancia con los anteriores, en las postrimerías del siglo XIX, expidió con el correspondiente despacho, un certificado el rey de armas Don Juan Antonio Vilar Psaila, consignando que los Belmonte cordobeses pertenecientes a la rama del Marqués de Santa Rosa y el Conde de Cárdenas, debían usar como escudo, sobre campo de gules, dos franjas anchas diagonales en azul. Se ignoran los fundamentos de tal apreciación que modificaba el emblema heráldico que desde tiempo inmemorial venía usando la familia de quien os habla. El hecho no tuvo mayor importancia, ya que en nada se ha alterado el uso por ella del consagrado por la tradición.

**ALGUNOS BELMONTE DE LA ANTIGÜEDAD:** Utópico es pretender seguir la trayectoria de los Belmonte en todas las épocas y por las zonas en que se fueron ramificando, ya que les podemos encontrar en Andalucía, Aragón, Cataluña, Castilla, Levante, Navarra, Francia, Italia y el Nuevo Mundo. Con su legendario apellido o con otro de secular raigambre —conocida es la costumbre antigua de anteponer muchas veces el materno al paterno—, les vemos figurar en la Reconquista, en la empresa del descubrimiento de América, en las campañas de Francia, Italia, Flandes, Alemania, etc., etc. es decir en cuantas en el orden guerrero hubieron de emprenderse para consolidar, aumentar y defender el imperio físico y espiritual español.

Después de la conquista de Córdoba, la rama andaluza se entronca con las casas que colaboraban en la guerra contra los árabes, ya que desde tal fecha —1236— hasta la toma de Granada —1492— transcurren más de dos siglos y medio en los que el esfuerzo bélico y la capitalidad de la cruzada, en la vieja capital del Califato radicaban. Así les vemos enlazados con los Aguilar, Argote, Angulo, Cabrera, Camacho, Cárdenas, Díaz de Morales, Fernández de Córdoba, Gutiérrez de los Ríos, Hoces, La Cerda, Pimentel, Portocarrero, Saavedra, etc., en una palabra, con cuantos li-

najes de distinta procedencia, colaboraron en la ingente tarea acometida por los monarcas de los distintos Reinos.

Pero asimismo y al margen de la actividad guerrera, comienza a sonar el apellido en el mundo de las letras. En el propio siglo de oro aparece entre otros Luis Belmonte Bermúdez —1587-1650 (?)— que desarrolló gran parte de su vida en América y fue autor de "La Hispalida" y quedó consagrado con "Algunas hazañas del Marqués de Cañete", escrita en colaboración con Ruiz de Alarcón, Mira de Amezcua, Vélez de Guevara, Guillén de Castro y alguna otra figura de la época.

Con vinculación estrecha a la Corona, los Belmonte fueron recibiendo cartas de nobleza, mercedes, dignidades, recompensas y títulos nobiliarios, tanto en nuestra patria como en los Virreinos de América y hasta en Italia. Según el profesor Elías de Tejada, en Nápoles fué creado el primitivo marquesado de Santa Rosa. Allí se estableció una rama, del que el último alcurnioso representante fué el cardenal Granito di Belmonte. Contra la revolución francesa, actuó el Príncipe Belmonte-Pignatelli.

Volviendo a los reyes de armas, del SEÑOR de Belmonte, según Alonso de Santa Cruz "Provino en línea recta de varón Juan de Belmonte, gran caballero al servicio de Alfonso XI con quien concurrió a la batalla del Salado, junto a Tarifa, dada y ganada a los Reyes Jousef Abhmet de Granada y Alf Albocacem de Marruecos en treinta de Octubre de mil trescientos treinta. Hallose en el cerco de Gibraltar, asistió a la coronación del Rey en Burgos el propio año y fue armado caballero de la Vanda, orden que instituyó dicho Rey para premiar los servicios de los más señalados caballeros de la corte, según lo dice Ortiz en su Nobiliario. Casó con Doña Juana Díaz de Ropas de la que tuvo por hijos a Don Miguel y Don Luis, siendo el primogénito sucesor de las casas heredadas de su padre, paje y Alguacil mayor del Rey Pedro I de Castilla, hallándose con él en el socorro de Gibraltar y en las ballatas del río Palmones y Velamerin, dadas contra los Reyes de Granada y Marruecos. Don Luis fué esforzado guerrero que sirvió al mencionado monarca pasándose luego al bando de su hermano Don Enrique, Conde de Trastamara y asistiendo con Beltrán Duguesclin a la fraternal pelea en que resultó muerto Don Pedro en las inmediaciones del castillo de Montiel en mil trescientos sesenta y nueve, siendo en mil trescientos setenta y tres caudillo de la gente del Obispado de Jaén. Don Juan Belmonte fué hijo de Don Luis y Doña Mencía Gil de Baeza, floreciendo en el reinado de Juan I de Castilla y casando con Doña Inés de Mendoza, hija de Don Pedro González de Mendoza, gran Maestre de tal monarca y luego su albacea. Murió en la batalla de Aljubarrota en mil trescientos ochenta y cinco. Su hijo y sucesor fué Don Pedro Belmon-

te de Mendoza que casó con Doña Inés de Rojas de la que hubo muchos hijos. Uno hizo asiento hace más de cuatrocientos años en la **ciudad de Cuenca**. En los tiempos del Rey Juan II de Castilla, se halla en aquella la memoria de los de esta familia de Belmonte, en donde han residido con lustre y decoro de su antigua nobleza en cuya posesión se hallan al presente. Don Pedro Fernández de Belmonte que fué uno de los más valientes y esforzados guerreros de su tiempo, asistió con el Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, su deudo, a la guerra de Granada y después a las de Italia y la armada el año mil quinientos dos contra los franceses. En las escaramuzas y faenas más importantes se halló al lado de Don Fernando de Andrade y cuando los franceses iban de vencida, éste capitán de Infantería les cogió tres banderas”.

El propio rey de armas, cita entre los Belmonte de Jaén a Don Francisco, Don Gil y otro Don Francisco Sánchez Belmonte, que fueron regidores perpetuos de Ubeda, así como que la Real Chancillería de Granada otorgó carta de nobleza a favor de Don Juan Pedro Belmonte, natural de Castellar de Santisteban, natural de Jaén, **originario de la villa de Belmonte**. En mil setecientos treinta lo hace también a favor de Don José de Belmonte, natural de Castellar de Santisteban, provincia de Jaén, por haber probado venir de los Belmonte de la villa de éste nombre del **Obispado de Córdoba y descender por varonía de Gil de Belmonte, conquistador de la referida villa**. Asimismo fué expedida por referida Chancillería carta de nobleza en mil setecientos veinte y cuatro, a favor de Don Lorenzo Hernández de Cuenca Belmonte, que vivía en Castellar de Santisteban.

Mosen Jaime Ferrer dice en sus “Trovas” “Que en la villa de Vélez-Blanco (Almería) radicó una rama de los Belmonte, de la que fueron: 1.º Ginés de Belmonte y su esposa Lucía de Benavente; 2.º Ginés Antonio Belmonte y su esposa Ana María García 3.º Luis Francisco Belmonte y su esposa María Manuela Díaz; 4.º Ginés M.ª Belmonte García, caballero de la Orden de Carlos III. Añade el autor textualmente, que “en las montañas de Burgos hubo otro solar del apellido Belmonte, no sabemos si dimanado de Valencia, si bien las semejanzas de armas parece indicarlo. “Estos Belmonte castellanos se extendieron por las provincias de Santander, Palencia, Valladolid, Zamora, Burgos y la Rioja, habiendo probado sus hidalguías en la Real Chancillería de Valladolid en mil seiscientos sesenta y ocho, Francisco y José Belmonte, de Torre de Mormojón”.

Interminable y fuera de este lugar, resultaría la relación de Prelados y eclesiásticos, nobles y guerreros, letrados y artistas y en general perso-

nalidades, que en el decurso de los siglos fueron prestigiando en muchos lugares, nuestra limpia estirpe. Si se han consignado algunos nombres, ha sido con el noble objeto de acreditar **que la rama conquense, trae su razón de ser de la andaluza** y que ésta se originó en la histórica villa de la provincia de Córdoba, desaparecida en el siglo XVII.

## CONCLUSION

### LOS BELMONTE CORDOBESES EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Incompleto quedaría este ensayo, si no se mencionaran de pasada los más conocidos representantes de la estirpe que en las dos últimas centurias vivieron en la ciudad de Córdoba.

Cuando la guerra de la Independencia, un Bolmonte se opone en la ciudad a los afrancesados y más tarde, con una reducida y heterogénea hueste, se cubre de gloria junto al general Castaños en la memorable jornada de Bailén.

Tres sobrinos del anterior alcanzan por distintas causas la mayor notoriedad: El primero Don Mariano Belmonte Vacas, ilustre pintor nacido en 1838 y cuya existencia física y artística truncó la muerte en 1864, cuando siendo Director de la Academia de Bellas Artes de Valencia, parecía escalar el pináculo de la gloria.

Otro fué el hermano del anterior Don Antonio, cuya carrera política le llevó a ser Intendente Superior de la isla de Puerto Rico, Jefe superior de Administración Civil, caballero Gran Cruz de Isabel la Católica, etc.

Otro sobrino se destaca entre los políticos liberales de Córdoba, oponiéndose con armas al adalid carlista general Gómez, cuando su efímera ocupación de la ciudad. Protegido por el Gobierno de González Bravo, va escalando puestos políticos hasta que ve truncada su carrera siendo Gobernador Civil de Cádiz al proclamarse Topete y la escuadra en 1868 contra Isabel II. Viose obligado a resignar el mando que por cierto, aunque provisionalmente, asumió nada menos que Don Práxedes Mateo Sagasta.

El más destacado de los Belmonte en la Primera mitad del XIX, fué sin duda Don Francisco, quien contrae matrimonio con una Camacho y entre otros hijos de su unión, tuvo a Don Francisco y Don Manuel Segundo.

Don Manuel Segundo, Juez Municipal de Córdoba, contrajo nupcias en Sevilla con Doña Elisa Muller, natural de Rouen (Francia) y hermana de la condesa de Brenier cuyo marido era cónsul general de Francia en

la corte de China. El matrimonio cultiva las letras y las artes y hace de su mansión en la calle de Candelaria, un auténtico cenáculo artístico, amén de propiciar la creación del Liceo Artístico y Literario cordobés, antecesor del actual Círculo de la Amistad. La flor y nata de la intelectualidad y el arte, desfila por la casa en aquellas inolvidables veladas al gusto francés. En ella no era difícil encontrar entre los literatos a Borja Pavón, Fernández Grilo, Julio y Enrique Valdelomar, Lara Ruano, etc. Pintores como el propio Belmonte Vacas, Rodríguez de Lozano, Monroy, Salón, Romero Barros y otros. Músicos como Gómez Navarro, Eduardo Lucena y Cipriano Martínez Rucker, amén de las nuevas generaciones que encontraban en el caserón la mejor escuela de arte. Incluso allí se congregaron artistas extranjeros, siendo la más señera de las personalidades que por allí se vieron, la del inmortal Litz, el autor de las RAPSODIAS que es fama interpretó a cuatro manos en el piano con D.<sup>a</sup> Elisa, bastantes partituras. Fue tanto el entusiasmo que en la población despertó tal visita, que se cuenta de que el autor del Sueño de Amor, fué llevado a conocer las Ermitas, en carruaje del que tiraban sus admiradores.

De este excepcional matrimonio, nacieron Don Mariano, Don Guillermo y varias hijas, hombre de ciencia el primero y delicadísimo poeta el segundo a quien algún crítico asimiló en inspiración y lirismo al propio Duque de Rivas. Su natural modesto, le hizo tras acabar la carrera en Madrid, aceptar un empleo oficial en la isla de Puerto Rico en que ejercía autoridad su tío Don Antonio, lo que se tradujo en que la mayoría de su producción permaneciese anónima hasta después de su muerte acaecida en 1929.

Una de las hembras casó con un eminente médico y de su unión, aparte alguna hijas, nacieron Don Manuel, Don Vicente y don Miguel Angel Ortiz Belmonte, catedráticos, historiadores y críticos de arte, que han llenado toda una época de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

El primogénito, Don Francisco Belmonte Camacho, se desposa con Doña Antonia Cárdenas del Castillo, dama de descendencia del legendario Don Gil Lope de Cárdenas, brazo derecho del adalid Don Fernando de Aguilar, con el que estuvo en la famosa batalla del Campo de la Verdad. El matrimonio tuvo cinco hijos, de ellos una sola hembra. Doña Luisa casada con el farmacéutico Rafael Blanco que entre otros, hubieron por hijo al insigne poeta Marcos Rafael Blanco Belmonte, gloria de las letras españolas, autor no sólo de inspiradísimas estrofas, si no de obras como El Capitán de las Esmeraldas, retrato de una época medieval por desgracia muy poco conocida en Córdoba. Hijo de este insigne vate, queda Don

Rafael, catedrático y arqueólogo, especializado en egiptología y que al servicio de la UNESCO, ha sido de los que más trabajaron en el salvamento del templo de Abul Simbel y otros de Nubia, a los que amenazaba la presa de Asuam.

El más pequeño de los hijos de Don Francisco y Doña Antonia, murió en temprana edad. Y el llamado Don Francisco, de la carrera judicial, a la edad de 38 años, siendo soltero y Presidente de la Audiencia Territorial de Manila (Filipinas) y Gobernador Civil de las islas.

El segundo fue Don Bartolomé, Conde de Cárdenas, Doctor en Derecho y Medicina, casado con una dama cubana de la que no tuvo sucesión. Dedicose a la política siendo Alcalde de Córdoba, Diputado a Cortes y luego Senador del Reino. Fué de la Orden de Carlos III, caballero de las de Malta, Jerusalén y Santo Sepulcro, íntimo amigo y confidente del Cardenal Ceferino González, logrando por él la benevolencia del Papa León XIII.

El primogénito en fin de Don Francisco y Doña Antonia, fue Don Ricardo, Marqués de Santa Rosa, Doctor en Derecho que muy joven marchó a Cuba requerido por su primo el general Lara y Cárdenas, máxima autoridad a la sazón en la Isla. Allí fué capitán de voluntarios en la primera guerra civil, desempeñando distintos puestos políticos de confianza, incluso interinamente el Gobierno Civil, contrayendo matrimonio con Doña Rosa González-Abreu y Pascual, de distinguida familia, prima de Rosalía la que luego resultó heroína de la Independencia. Tras la paz de Zanjón, toda la familia volvió a España y consagrose el Marqués a la política, siendo Jefe de Fomento, Presidente de la Diputación de Córdoba, Senador del Reino, Caballero Gran Cruz de Isabel la Católica, Jefe Superior de Administración Civil, figura preeminente en el partido conservador e íntimo de Cánovas y Romero Robledo, gozando de la confianza de la Reina Cristina.

Hijos legítimos del matrimonio fueron, una hembra, casada con un político liberal que fué Diputado a Cortes. Un segundo varón, Don Francisco, Abogado, que casó con Doña Sofía Fernández de Córdoba Doñamayor, descendiente del Gran Capitán. El primogénito fué Don Ricardo, Doctor en Derecho, casado con Doña María de los Remedios de Viguera Herrera E. Saavedra, de cuya unión hubo cuatro hembras y tres varones. El mayor de los varones, asimismo de nombre Ricardo, es el autor de este ensayo y por razones comprensibles, debe omitir cuanto a su persona atañe, ya que el peso de su historia familiar empequeñece y anula el escaso valimiento que en su favor pudiera alegar.